

pájaros? Ahora los mortales se doblegan y a - -
través de las nubes que los ocultan juran por -
ustedes, y faltan después a sus juramentos. No
fuera así si reináramos las aves. Si algún hom
bre jurara por Zeus o por el cuervo, vendría el
cuervo en secreto y le arrancaría un ojo con só
lo un picotazo.

POSEIDÓN.- Por Poseidón, eso dices muy bien.

HERACLÉS.- Lo mismo me parece.

PISTÉTERO. (Al de Tríbalo.)- Y tú, ¿qué dices?

TRIBALENSE.- Nai basatreu.

HERACLÉS.- ¿Lo ves? Dice que sí.

PISTÉTERO.- Oigan ahora otra ventaja que nosotros
les daremos. Si un hombre promete a un dios -
inmolarle una víctima y se hace disimulado des
pués y dice: "los dioses pueden esperar..." y
por su vil avaricia no quiere después cumplir,
nosotros lo obligaremos.

POSEIDÓN.- Dime ¿de qué modo eso?

PISTÉTERO.- Un día en que el hombre esté sentado -
en su baño contando su dinerito, vendrá de re-
pente sin sentirlo un halcón y le arrebatará el
valor de dos ovejas, para llevarlo al dios de--

fraudado.

HERACLÉS.- Que debe dárseles el cetro, una vez más.
yo doy mi voto.

POSEIDÓN.- Pregunta al de Tríbalo.

HERACLÉS.- Tribalense, ¿te parece dar gritos de --
amargura?

TRIBALENSE.- Tú no dar golpe a mí.

HERACLÉS.- Dice que digo muy bien.

POSEIDÓN.- Si a los dos les parece, también me pa
rece a mí.

Vaya, Pistétero, ya estamos acordes en de-
volver el cetro...

PISTÉTERO.- ¡Ah, por Zeus, algo más se quedó sin
recordarlo! Que Hera sea para Zeus, y la Regi
na para mí como esposa.

POSEIDÓN.- No quieres tú la paz. Nos vamos para -
casa.

Se va Poseidón

PISTÉTERO.- Poco me importa. Cocinero, que la --
salsa esté dulce.

HERACLÉS.- Ah diablo entre los hombres Poseidón,

¿ a dónde vas? ¿Hemos de hacer la guerra nosotros por una mujer?

POSEIDÓN. (Regresando.) - ¿Qué hacer pues?

HERACLÉS.- ¿Cómo qué? Pues la paz bien pactada.

POSEIDÓN.- ¡Me das lástima! ¿No adviertes, insensato, que hace tiempo se está burlando de tí? - Es para tí la ruina. Porque si Zeus concede a éste la soberanía, tú serás pobre. Eres tú el que tendría que heredar todos los bienes al morir Zeus.

PISTÉTERO.- Desdichado, qué bien te está enredando con sus sofismas ¹⁶⁴

Ven acá y te diré todo lo que te hace. Tu tío te engaña. De acuerdo con la ley, tú no puedes heredar ni una uña de sus bienes, porque eres hijo bastardo, no legítimo.

HERACLÉS.- ¿Bastardo yo? ¿Qué dices?

PISTÉTERO.- ¡Por Zeus, tal es! Eres hijo de extranjera. Y si no, dime, ¿cómo Atena sería heredera universal, si tuviera hermano legítimo?

HERACLÉS.- Y, ¿qué tal si mi padre cuando muera me deja sus bienes aun siendo bastardo?

PISTÉTERO.- La ley no lo permite. Oye:

Aquí está Poseidón, y él, que te ha incitado ahora, será el primero en disputarte esos bienes, alegando que es hermano legítimo de tu padre.

Y te voy a citar la ley de Solón.

"No tiene derecho el bastardo a la herencia, si hay hijos legítimos, y, si no hay, el derecho se transmite a los más cercanos parientes legítimos del autor de la herencia."

HERACLÉS.- ¿Nada, entonces, me toca de los bienes de mi padre?

PISTÉTERO.- ¡Nada, por Zeus! ¿O es que tu padre te presentó alguna vez ante las autoridades de la tribu?

HERACLÉS.- Cierto que no y ha tiempo me he admirado de eso.

PISTÉTERO.- ¿Por qué te quedas mirando al cielo? ¿por qué esas miradas tan airadas? Si te quedas aquí entre nosotros, te haré yo rey y te daré hasta leche de pájaro.

HERACLÉS.- Te concedo razón, y aun la doncella -- que pides te la doy, en cuanto está en mi mano.

PISTÉTERO.- (A Poseidón.) - ¿Qué dices tú?

POSEIDÓN.- Me opongo.

PISTÉTERO.- Y tú, dios de Tríbalo, ¿qué dices? En tu mano está el asunto.

TRIBALENSE.- Grande, linda doncella, reina se va a los pájaros. La dejo yo.

HERACLÉS.- Dice que la deja ir.

POSEIDÓN.- ¡Por Zeus, no! Dice que la deja ir, si anda como las golondrinas, sin paso seguro.

PISTÉTERO.- Entonces dice que la da a las golondrinas.

POSEIDÓN.- A ustedes dos les toca hacer el pacto y convenir. Yo me callo la boca, ya que eso desean.

HERACLÉS. (A Pistétero.) - Todo lo que pides concedemos. Vente, por tanto tú, con nosotros al cielo y recibirás a Regina y todo lo demás.

PISTÉTERO.- ¡Tan a tiempo maté estas aves para celebrar mi boda!

HERACLÉS.- ¿No les parece que mientras van allá, yo me quede a asar estas aves?

POSEIDÓN.- ¡Asar tú las aves, tragón de primera! - Vente mejor con nosotros.

HERACLÉS.- ¡Qué bien me hubiera ido si me quedo!

(Se relame los labios).

PISTÉTERO.- ¡Vamos, tráiganme aquí un traje de -- bodas!

Mientras le traen el traje de bodas y se reviste se prepara el.

CORO: ANTISTROFA. _ Hay en Fanes, cerca de Clepsidra, una raza que no tiene sino lengua y estómago. Con la lengua, siembran, con la lengua vendimian y con la lengua tragan los higos.

Son los extranjeros de nacimiento, como un Gorgias¹⁶⁵, como un Filipo,¹⁶⁶

De esos Filipos de lengua y estómago proviene la costumbre de cortar la lengua a las víctimas antes de inmolarlas aquí en Atica¹⁶⁷.

Llega un mensajero.

MENSAJERO.- Todos vosotros que con bienes inapreciables habéis sido favorecidos, raza tres veces feliz de las aves, salid a recibir al rey en su precioso palacio.

¡Ya viene hacia acá como nunca astro hubo -- que irradiara rayos de oro, que ni el sol en sus fulgores ha podido aún emular! ¡Y con él viene

la Reina, la Regina reluciente y en su derecha - sostiene vibrante rayo de Zeus!

Perfume sin igual sube a la esfera de los cielos, y llevado por los vientos va en ondulante - columna.

Vedlo aquí, ya está presente. Debe ponerse - atención a los trinos de divina Musa.

Llega Pistétero con Regina, coronados ambos.

CORO: ESTROFA.- Cede el paso, hazte a un lado, para aquí y para allá. ¡Hay que volar en torno de este feliz llenado por la felicidad!

¡Ah, ah, cuánta es su rozagancia, cuánta su -- hermosura!

¡Feliz unión, feliz, para nuestra ciudad!

CORIFE0.- ¡Grandes, grandes dichas la raza de aves logra gracias a este hombre!

Con el himeneo, con cantos nupciales vamos a recibirlo a él y a Regina.

En otro tiempo Hera,¹⁶⁸ la del Olimpo, la que ha ascendido al trono excelso, fue unida en enlace por las sacras Moiras¹⁶⁹, y el canto era el mismo: ¡Himeneo,¹⁷⁰ Himeneo!

ANTISTROFA.- Eros el que florece por todos lados, con sus olas de oro guiaba la carroza de bodas de Zeus y la regia Hera.

¡Himeneo, himeneo!

PISTÉTERO.- Me gozo en los himnos, me gozo en las odas¹⁷¹; me hacen salir de sentido vuestras palabras.

Celebrad ahora al mismo tiempo los tremendos ruidos de la tierra inferior y los rayos lucientes y el rayo estrepitoso de Zeus.

CORO.- ¡Gran luciente y dorada luz! ¡reverberante rayo de Zeus!

¡Estrépitos rugientes de la tierra en sus entrañas! ¡Truenos que van retumbando y que presagian la lluvia!

¡Ahora nuestro rey impera, después de vencer a Zeus! ¡Tiene para siempre a Regina, la reina de todo el mundo, la émula del mismo Zeus!

¡Himeneo, himeneo!

PISTÉTERO. Id ya en pos de los casados, todas -- las castas de aves, colegas y partidarios míos, al palacio del gran Zeus y hasta su lecho nupcial.

Y tú, feliz compañera, tómame ya por las alas que voy a bailar contigo. Yo te haré que subas siempre y yo seré tu sostén.

Salen bailando. El Coro los sigue y canta:

¡Viva, viva, Péan Péan!¹⁷² ¡Este es el sumo - vencedor, éste es el más alto de los dioses!

GLOSARIO DE
"LAS AVES" DE ARISTOFANES

- 1) Grajo: ave de plumaje negro.
- 2) corneja: especie de cuervo.
- 3) Sacas: advenedizo de Escitia refugiado en Atenas que se creía atenuense; apodo que daba Aristófanes a un poeta trágico de su tiempo.
- 4) marmita: olla de metal con tapadera ajustada.
- 5) mirtos: arbustos de hojas perennes y flores - - blancas.
- 6) Falero: puerto de Atenas.
- 7) Heracles: dios, conocido también como Hércules.
- 8) Cranao: rey de Atenas en la antigüedad.
- 9) Eritrea: ciudad a orillas del mar Rojo; región - mítica para los griegos.
- 10) Salamina: isla del golfo de Egina.
- 11) Leprea: ciudad.
- 12) Elida: departamento de Grecia en la costa del - mar Jónico.
- 13) Melantio: poeta leproso.
- 14) Lócride: región; también es nombre fingido para herir a un poeta que era tuerto. Toma también -